

Reflexión para el día quinto

Reflejar la misericordia de Jesús con los necesitados

En la interpelante parábola del buen samaritano¹, Jesús nos estimula a poner en práctica el ejemplo de amor al prójimo necesitado o abandonado: *“Llegó donde estaba aquel hombre que había sido apaleado..., lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después montándolo en la cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al posadero y le encargó: cuida de él, y lo que gastes te lo pagaré a la vuelta”...*



Toda la vida religiosa de Santa Teresa de Jesús Jornet, se desarrolló al servicio de los ancianos necesitados de atención y misericordia. Ella siempre intentaba reflejar la misericordia de Jesús; y de la unión íntima con Jesús misericordioso ella sacaba fortaleza.

Y así lo exhortaba a sus Hermanitas: *“Hijas mías tengan ánimo...; este ambiente de la ancianidad desvalida está por los suelos y hemos de levantarlo. Yo me doy toda a ustedes. Mándenme como*

*gusten; y hagan de mí lo que quieran; mientras sea para su bien espiritual estoy a todo”*². Y pudo declarar que cuando observaba que las Hermanitas procedían imbuidas con esa misericordia de Jesús, a pesar del cansancio físico, siempre *“se encontraban muy alegres”*³.

¹ Lucas 10, 30-37

² I, 175

³ Cf II, 238